

construcción de una Región Mediterránea (superando la tendencia bilateralista) y en el nacimiento de un área de libre comercio regional, con el objetivo neofuncionalista de ir creando intereses comunes que pudieran dar lugar, a largo plazo, a una superación de los conflictos. Esta óptica se complementaba asimismo con una visión constructivista, basada en que la extensión e institucionalización del diálogo político conduciría a una aproximación ideológica. En definitiva, se trataba de exportar distintos elementos característicos del proceso de construcción europea a la frontera meridional de la UE, externalizando prácticas, ideas, normas y principios, tal como se reflejó en la Declaración de Barcelona que dio origen a la Asociación Euromediterránea.

No obstante, esa etapa de gran activismo llegó a su fin en la segunda mitad de los 90, cuando el proceso de paz en Oriente Próximo dio claros síntomas de estancamiento. Este hecho resultó decisivo, por cuanto las tensiones derivadas del mismo hacían inviables los avances a escala regional. Por otra parte, la propia agenda del proceso sólo resultaba parcialmente atractiva para los socios mediterráneos, los cuales deseaban un incremento de la cooperación económica con la UE, pero evitando otras dimensiones como la democratización o los derechos humanos, de manera que preferían sustituir un marco global demasiado ambicioso por otro limitado a aquellas esferas de su interés. En definitiva, en los últimos años se ha asistido a un bloqueo del proceso de Barcelona y a la progresiva erosión de algunos de sus aspectos básicos.

La profesora Bicchi nos aporta unas valiosas conclusiones sobre las condiciones que permitieron los mayores avances en la política mediterránea. En primer lugar, tuvieron lugar en etapas de inestabilidad en cuanto a las preferencias a nivel nacional, dentro de un contexto de incertidumbre internacional (cognitive uncertainty) en el que parecía necesario buscar nuevas respuestas. Una segunda condición es la existencia de un líder (entrepreneur) que encabece los cambios (Francia en los años 70 y España en los 90), pero no mediante la imposición de su poder, sino implicando a los demás actores y mostrando flexibilidad en la aceptación de las sugerencias de éstos. Por último, es precisa una fuerte interacción entre los Estados miembros y las instituciones de la UE, de manera que sean capaces de dar forma a una visión común de los

nuevos desafíos, adoptando las medidas necesarias para afrontarlos. En este contexto, la autora no considera que las fluctuaciones en las condiciones materiales hayan tenido un gran peso en la evolución de la política europea hacia el Mediterráneo, sino que más bien los cambios acaecidos responden al dinamismo en el terreno de las ideas que afectaría en ocasiones a los distintos Estados europeos, los cuales buscarían nuevas respuestas a entornos complejos. La construcción ideológica de una Región Mediterránea constituye sin duda el producto de esos procesos, llegando a calar profundamente en la visión de muchos ciudadanos de la ribera meridional. Pero el problema actual consistiría en cómo seguir llenando de contenido una iniciativa que ha tendido a quedar desdibujada con la Política Europea de Vecindad y su fuerte componente bilateralista. Y si queremos tener éxito en ello, el análisis de Federica Bicchi constituye un precioso instrumento para comprender qué mecanismos son los más adecuados para avanzar en el terreno de las relaciones con nuestros vecinos mediterráneos.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel; Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, *Soldados de Dios y apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras. Granada, Comares, 2010.*

Por Claudio Hernández Burgos
(Universidad de Granada)

Probablemente, el periodo comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, comprende los años más convulsos de todo el siglo XX. A lo largo de estas tres intensas décadas se produjeron acontecimientos y cambios radicales que marcarían el devenir histórico del mundo decisivamente. La Gran Guerra transformó profundamente la mentalidad y las percepciones de millones de personas, hizo añicos el orden social y cultural existente y marcó de por vida al numeroso contingente de combatientes que había participado en la contienda. Durante su desarrollo se produjo el triunfo de la Revolución Rusa, que alimentaría las esperanzas de las clases más humildes y haría saltar las alarmas de los sectores dominantes, temerosos de que los ensayos revolucionarios se extendiesen como una mancha por el continente europeo. El final de la contienda vio nacer el fenómeno fascista, primero en Italia y luego en otras naciones del viejo continente. Con su retórica movilizadora, sus exhibiciones estéticas, su apelación al

renacimiento de la nación y su empeño por llevar a cabo una revolución cultural que acabara con el “viejo orden liberal”, fueron muchos los sectores sociales que se vieron seducidos por el fascismo en un periodo fuertemente marcado por la decadencia y la anomia. La culminación del periodo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, sembraría el caos en el continente europeo, borrando el fascismo del mapa y generando una tensa situación internacional que reinaría durante décadas.

Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria se enmarca dentro de este tormentoso periodo de entreguerras. La obra analiza la trayectoria vital, ideológica, política, etc., de quince importantes personajes de la derecha española, demostrando la importancia que el contexto nacional e internacional tuvo en la evolución experimentada por cada uno de los biografiados. En todos y cada uno de los capítulos –a cargo de contrastados especialistas como Eduardo González Calleja, Ángela Cenarro, Xosé Manoel Núñez Seixas, Paul Preston o Enrique Moradiellos entre otros– se aprecia la manera en que las experiencias vividas a lo largo de la vida, las percepciones sobre el mundo que les rodeó en cada momento y las representaciones construidas como consecuencia del ambiente en que se desarrollaron, constituyen elementos de primer orden a la hora de explicar las continuidades y discontinuidades en su pensamiento y su forma de actuar. Sólo mediante el análisis de tales elementos es posible conocer en profundidad las motivaciones que llevaron al desarrollo de tan heterogéneas conductas en el conjunto de las derechas españolas del periodo.

Para ello, los editores de la obra escogen el enfoque adecuado a los objetivos planteados. Frente al énfasis en las estructuras privilegiado por otro tipo de análisis, la biografía le otorga un enorme protagonismo al sujeto, al individuo y, en consecuencia a la perspectiva subjetiva que éste ofrece. De este modo, se puede atender de un modo más efectivo a las visiones que los agentes sociales tuvieron del mundo que les rodeó, penetrar en la esfera de las emociones y de los sentimientos experimentados por éstos y, finalmente, comprobar la presencia de creencias, miedos y anhelos compartidos por personajes pertenecientes a ambientes sociales diversos y tradiciones ideológicas diferentes. De este modo, la elección de la biografía es la “excusa” perfecta, o la lente más idónea, para acercarse a

la enorme complejidad del periodo de entreguerras. La selección de biografiados responde al intento de combinar grandes personajes con otros que desempeñaron un papel “secundario”. Como exponen los editores en la introducción de la obra, las figuras analizadas se enmarcan dentro del diverso espectro de la derecha radical española, destacando especialmente la tradición nacionalcatólica y el fascismo. Es por ello, quizás, que se echa en falta la semblanza de algún personaje –ya sea de primera fila o situado en un segundo plano– que representara bien los postulados del falangismo español. No obstante, la selección realizada muestra ampliamente la heterogeneidad que caracterizó a la extrema derecha española. Se dan cita en la obra políticos de gran renombre, generales golpistas, juristas, industriales, novelistas, religiosos, pensadores etc. Un conjunto de individuos que, pese a la heterogeneidad antes comentada, coincidieron en líneas generales en la defensa de una serie de ideas básicas, entre las que se encontraban los planteamientos autoritarios, antidemocráticos o anticomunistas.

De una forma u otra, todos los personajes aquí contenidos fueron “víctimas” de las convulsiones que a nivel internacional y nacional se desarrollaron durante el periodo de entreguerras. El impacto que supuso la Primera Guerra Mundial y las consecuencias derivadas del conflicto alcanzaron a bastantes de los personajes biografiados. Antonio Vallejo Nágera se empapó de las ideas contenidas por ciertas corrientes de la psiquiatría germana en su visita a este país en pleno desarrollo de la guerra. Maeztu, enviado como corresponsal al frente, se mostró en ocasiones fascinado por el “espectáculo de la guerra” convencido plenamente de su carácter purificador. Pero fue, sin lugar a dudas, el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, el fenómeno internacional que mayor conmoción causó entre la derecha española. El temor a la reproducción de la revolución en suelo español, aterró a individuos como Víctor Pradera, quien mostró explícitamente sus miedos al fenómeno huelguístico que atravesaba España en los años del Trienio Bolchevique, lamentando la pasividad de los sectores conservadores. El gobierno de 1919 presidido por Antonio Maura tomó medidas contundentes para aplastar los conatos revolucionarios aparecidos en el campo andaluz. Primo de Rivera clamaba en ese mismo año por la defensa del orden social en “tiempos de incertidumbre”. Cuando en 1923 se hizo con

el timón del país, contaba con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, regeneracionista, Iligaires, carlistas, etc., impregnados profundamente de las ideas autoritarias y aliviados por el retroceso del obrerismo.

Además, los asuntos domésticos no habían contribuido tampoco a la estabilidad del sistema de la Restauración. Miguel Primo de Rivera, Maeztu o Vallejo Nágera se vieron influidos en mayor o menor grado por la pérdida de las colonias en 1898. Incluso Juan Antonio Suanzes creció en una atmósfera marcada por la idea de decadencia de España y por el desastre de la Guerra de Cuba, en la que su padre había luchado. Igualmente la encarnizada lucha sostenida en África marcó tanto a los combatientes, como a los que vivieron su desarrollo desde la Península. Maura y Cambó aunaron esfuerzos para financiar la guerra de Marruecos que fue entendida como un esfuerzo nacional colectivo. Otros, como Francisco Franco, se forjarían a sangre y fuego en las tierras africanas absorbiendo el espíritu castrense y quedando marcados de por vida por la experiencia bélica marroquí.

La llegada de la República fue recibida con escepticismo u hostilidad manifiesta por la amplia mayoría de los biografiados. Maeztu, Pradera o Vallejo se dieron cita en las páginas de Acción Española y mostraron abiertamente su preocupación ante las medidas tomadas por la Segunda República. Otros como Gil Robles participaron en el juego político de la democracia, pero mostrando posiciones cada vez más autoritarias y antirrepublicanas. Pla y Deniel o Aniceto de Castro Albarrán –pero también católicos convencidos como Pradera, Franco o Suanzes– se sintieron atacados ante la legislación laica del nuevo gobierno y los episodios anticlericales que se fueron sucediendo en toda la nación. Por tanto, a la altura de julio de 1936, la mayor parte de estos individuos, era partidaria de derribar la República por la fuerza.

El estallido de la Guerra Civil hizo que estos personajes confluyeran en torno a un conjunto de postulados mínimos como el antiparlamentarismo, el antiizquierdismo o el anticomunismo. Pero si algo habían defendido y seguirían defendiendo sobre todo era la primacía de la Religión y la Patria como centro de su pensamiento. La Guerra Civil les daba la oportunidad de defender tales principios desde diferentes frentes. Unos implicándose

directamente en las operaciones bélicas como Francisco Franco o el Suanzes. Otros, desde la retaguardia como Carmen de Icaza en el Auxilio Social, Vallejo Nágera al frente de los servicios psiquiátricos, Ruiz del Castillo como catedrático de Universidad, Pla y Deniel justificando la Cruzada o Juan Tusquets con sus escritos anticomunistas. Y otros, en fin, marcados por el “terror rojo” o convertidos en “mártires de la Cruzada” como Maeztu o Pradera. Quienes sobrevivieron a la guerra, en su mayoría, ocuparían puestos de importancia en el “nuevo” régimen de Franco.

En definitiva, Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria, demuestra claramente cómo catolicismo y nacionalismo español formaron parte del núcleo común que caracterizó a las derechas españolas de entreguerras. De esta manera, a pesar de seguir trayectorias vitales e ideológicas diferentes, todos los biografiados encontraron en estas ideas básicas un nexo de unión innegociable que defenderían hasta el fin de sus días. Las incompatibilidades que flotaban en el ambiente –como la del catolicismo y el fascismo– fueron solventadas, con más o menos problemas, convirtiéndose tanto el nacionalismo español como la religión católica en mecanismos de movilización y adoctrinamiento de amplios sectores de la población. Sólo el declive de los fascismos y el fin de la Segunda Guerra Mundial alteró la trayectoria de algunos de estos personajes que acabaron su vida desencantados, decepcionados o postergados.

Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007, 180 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Guerra y paz en el siglo XXI recoge una colección de conferencias y artículos reunidos en las que el autor, desde la perspectiva del historiador, analiza la situación del mundo en el arranque del nuevo milenio.

El libro gira en torno a cinco grandes temas que hoy precisan de una clara reflexión: la naturaleza de la guerra y la paz en el siglo XXI, el pasado y el futuro de los imperios, la naturaleza y cambiante contexto del nacionalismo, las perspectivas de la democracia liberal, y los desafíos planteados por la violencia y el terrorismo político.